

Texto- Marcos 1:29-45

Título- La compasión y el poder de Cristo

Proposición- Cristo probó que el reino de Dios había venido en Él y Su ministerio por medio de Su compasión y Su poder al tratar con los enfermos y necesitados.

Intro- Aquí al principio de este evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios, hemos visto cómo Juan anunció Su venida, predicando el bautismo de arrepentimiento como resultado del perdón de los pecados. Después Cristo vino, iniciando Su ministerio público por medio de identificarse con nosotros, los seres humanos, en Su bautismo y Su tentación. Y cuando Él empezó Su ministerio público, vimos que empezó predicando el evangelio del reino de Dios- predicando arrepentimiento y fe en el evangelio. Llamó a algunos a seguirle y predicar el mismo mensaje, y empezó en la sinagoga, predicando con autoridad a los judíos y echando fuera un demonio de un hombre.

Así empezó el ministerio público de Cristo. Y aquí, en nuestro pasaje de hoy, en el libro de Marcos, empezamos a leer de los milagros de Cristo- que es una gran parte de lo que leemos en los evangelios, en estas historias de la vida y el ministerio de Cristo. Leemos de muchos milagros- muchas sanaciones, muchos demonios echados fuera- hasta leemos de Cristo levantando a personas de entre los muertos.

En nuestro pasaje de hoy, Cristo sigue con Su ministerio, y empezamos a leer de Sus milagros. En este pasaje vemos estas pruebas de Su deidad, la prueba de que era el Mesías, la prueba de que Dios le había enviado, en los milagros que hizo, sanando a los enfermos y echando fuera a los demonios.

Y casi todos saben de estos milagros- todos saben que cuando Cristo vino, hizo muchos milagros y cambió el agua en vino y sanó a muchos y echó fuera muchos demonios. Pero quiero que veamos más profundamente en las historias de esta sección del capítulo, y no solamente verlas como historias que hemos estudiado antes, no solamente como historias de los milagros de Cristo. Porque aquí vemos no solamente lo que Cristo hizo, sino vemos claramente dos cosas específicas a través de Sus milagros- Su compasión y Su poder. Vemos Su compasión en tratar con los enfermos y necesitados, y Su poder para en verdad ayudarles.

Y desde el principio, quiero enfatizar que hay una aplicación obvia- Cristo todavía tiene compasión y todavía tiene poder- todos los milagros que hace en nuestras vidas, y todas las cosas normales que pasan en nuestras vidas, están arraigadas en Su compasión y Su poder. Él nos ama, más que cualquier otra persona- y no solamente nos ama, sino que puede mostrar Su amor y compasión para con nosotros por medio de Su poder divino. Nadie más puede reclamar hacer esto- no hay nadie como Cristo.

Entonces, vamos a ver en este pasaje que Cristo probó que el reino de Dios había venido en Él y Su ministerio por medio de Su compasión y Su poder al tratar con los enfermos y necesitados. Y vamos a pedir a Dios que nos anime con el entendimiento que recibimos la misma compasión y poder de Su Hijo y nuestro Salvador amado.

En primer lugar, vemos

I. La compasión y el poder de Cristo en sanar a la suegra de Pedro- vs. 29-31

La primera cosa que ver aquí es que sí, Pedro tenía una suegra- que sugiere, obviamente, que estaba casado. Es la única manera para tener una suegra- estar casado. Entonces, cómo los católicos romanos entienden este pasaje, cuando ellos insisten que Pedro era el primer papa, y que el celibato es mandatorio para los papas y los demás titulares de cargo en su iglesia, no sé- porque aún la Biblia de Jerusalén, que más usan los católicos romanos, dice aquí que era la suegra de Simón Pedro. Y no es solamente este pasaje, sino que también leemos en I Corintios 9 las palabras de Pablo, “¿no tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?” Parece decir que Pedro estaba casado y en sus viajes traía a su esposa.

Pero esto no es el enfoque del pasaje- Marcos no se enfoca en el hecho de que Pedro estaba casado porque no era sorpresa para él- conocía a Pedro, era Pedro quien le contó toda esta historia.

Marcos se enfoca en lo que Cristo hizo por la suegra de Pedro. Dice que, después de estar en la sinagoga, en donde Cristo había predicado y había echado fuera un demonio, Él y Sus discípulos vinieron a la casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan, y la suegra de Pedro estaba enferma.

Vemos primero la compasión de Cristo- sanó a esta mujer aun cuando seguro que estaba cansado- apenas había predicado- que es cansado- había confrontado un demonio y le había expulsado. No tengo duda de que estaba entrando a la casa de Pedro cansado, con ganas de comer y dormir. Pero había una necesidad- y Cristo no dijo, “ahora no puedo- ahora estoy cansando- no quiero ahora- dile que espere hasta mañana, no va a morir.” No, Cristo, en Su gran compasión, la sanó.

También vemos la compasión de Cristo para con Pedro- apenas había llamado a Pedro a dejar todo y seguirle- y aquí estaba mostrando que iba a cuidar a Su nuevo discípulo- que aunque había sido llamado a dejar atrás todo y a todos para seguir a Cristo, Cristo no era duro en cuanto a la condición de su familia- tuvo compasión y sanó a su suegra.

Y vemos en el versículo 31 cómo sanó a la suegra de Pedro- “Él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó.” Aquí vemos aún más de Su compasión- porque Cristo fácilmente pudiera haberle sanado con nada más Su palabra- pero no- se acercó y la tomó de la mano y la levantó. Y no solamente aquí, sino también vamos a ver más adelante en el capítulo que tocó al hombre leproso, y que hizo lo mismo otras veces cuando sanaba a la gente.

Tal vez parece una cosa muy pequeña, pero creo que reconocemos la importancia del toque humano- cómo nos sentimos cuando alguien nos abraza, por ejemplo, o pone su mano sobre nuestro hombro, o su brazo alrededor de nuestro cuello. Comunica intimidad, comunica amor- comunica compasión. Cristo no es un Salvador quien sana de lejos- Él se acerca, nos toca, y nos ayuda.

Pero la compasión de Cristo hubiera sido completamente inútil sin el poder para hacer algo. Cristo también sanó a esta mujer- dice que después de que la tocó que “inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía.” Inmediatamente- Cristo no le dio medicina y le dijo, “vas a estar mejor en algunos días.” Cristo la sanó milagrosamente. Y tampoco la sanó de tal forma que necesitaba algún tiempo para recuperarse, como sucede con nosotros con los doctores y la medicina. Inmediatamente le dejó la fiebre y ella les servía- inmediatamente tenía la fuerza para cocinar y servirles la comida.

Entonces, aquí en estos versículos, vemos el primer ejemplo de la compasión y el poder de Cristo, cuando sanó a la suegra de Pedro. Este evento sucedió probablemente en la tarde del día de reposo, en la privacidad de la casa de Pedro. Pero después, cuando llegó la noche, tan pronto como el sol se puso, ya vino la multitud. ¿Por qué hasta la noche? Por temor a los líderes religiosos, quienes habían agregado sus reglas a la ley de Dios- la gente no podía traer a sus enfermos a Jesús durante el día de reposo porque, según los fariseos, eso quebrantó la ley de Dios para santificar el día de reposo. Cristo obviamente no estaba de acuerdo, porque vemos más adelante en Su ministerio que sanaba a muchos en los días de reposo. Pero por eso vemos todos llegando a Cristo tan pronto como terminó el día de reposo.

Entonces, vemos en segundo lugar,

II. La compasión y el poder de Cristo en sanar las multitudes- vs. 32-34

Llegaron muchos- una multitud de gente con sus seres queridos enfermos y endemoniados. Y fíjense que Marcos distingue entre las dos cosas- reconocía la diferente entre alguien enfermo y alguien en verdad endemoniado.

Dice el pasaje que “le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados;” en el siguiente versículo dice que “toda la ciudad se agolpó a la puerta.” Y ¿qué hizo Jesús? ¿Dijo, “ahora estoy en casa- espero hasta mañana en mis horarios de oficina.”? No- ¿dijo, “no puedo con tantos- nada más uno o dos y ya”? No- en Su mucha compasión, leemos que sanó a muchos, y echó fuera muchos demonios.

Cristo no solamente tenía compasión de Pedro, Su discípulo, y su familia, sino también de las multitudes. Nos recuerda de lo que leemos en Mateo 9:36, cuando dice que Cristo, “al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.” Este es el corazón de Cristo.

Y no es que todos ellos iban a creer en Él- de hecho, casi nadie en Capernaum iba a creer en Él. Cristo no solamente mostró compasión a los que sabía que le iban a seguir, sino mostró compasión a toda esta multitud. Su compasión es infinita y maravillosa, y la muestra constantemente.

También vemos Su poder aquí- porque sí podía sanar a muchos y echar fuera muchos demonios- muchos. No sanó a uno o dos, no rescató a uno o dos de la esclavitud de los demonios, sino a muchos. También en Su poder leemos que “no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.” Ya vimos en el pasaje anterior que Jesús calló al demonio en la sinagoga- Cristo no quería que los demonios anunciaran Su deidad, que era el Mesías y el Salvador. Ellos no eran los portadores dignos de ese mensaje. Él iba a mostrar ese mensaje en Su propio tiempo, Dios iba a obrar en los corazones de Sus discípulos para que se dieran cuenta- no quería que los demonios lo anunciaran al mundo aquí al principio de Su ministerio. Pero el punto es que sí tenía el poder para callar a los demonios- y el poder para echarlos fuera.

Y finalmente vemos

III. La compasión y el poder de Cristo en sanar al leproso- vs. 40-45

Marcos aísla una historia específica en medio de las muchas sanaciones- nos cuenta la historia de un hombre leproso quien fue sanado por Cristo. Versículo 40- “vino a Él un leproso, rogándole; e hincada la

rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio.”

Para entender esta historia, tenemos que recordar el tiempo en que esta historia sucede, y también lo que la ley judía dijo en cuanto a la lepra. Ese era un tiempo cuando la gente vivía en mucha suciedad, cuando no habían tenido los avances en la medicina que nosotros disfrutamos hoy en día. Y lo que es más, la ley de Dios era muy clara en cuanto a la lepra- hay varios capítulos en el libro de Levítico diciendo al pueblo y a los sacerdotes lo que deberían hacer en caso de la lepra. Cuando una persona sufría por esta enfermedad, leemos que era “inmundo, y el sacerdote lo declarará luego inmundo... y el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo!, ¡Inmundo!”

El leproso estaba sin esperanza- no podía vivir en la ciudad con otros, no podía tener una familia, no había una cura para su condición. Así era este hombre en esta historia- viviendo fuera de todos, sin esperanza en este mundo, nada más esperando su muerte. Y él, en su desesperación, se acerca a Cristo- una cosa que no debería haber hecho, debido a su enfermedad- y rogaba a Cristo que fuera limpiado.

Y Cristo mostró una compasión increíble- no se huyó de la presencia de este inmundo- no reprendió al hombre por haberle acercado- sino el versículo 41 dice, que tenía misericordia de él. Cristo sentía misericordia por este hombre desesperado, este hombre perdido, este hombre inmundo.

Y después, lo más sorprendente de todo, es que Cristo “extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero: sé limpio.” ¡Cristo tocó a un hombre leproso, un hombre inmundo! Parecía muy peligroso para Su propia salud- y también, conforme a la ley ceremonial, no debería haberlo hecho- pero Cristo vino para cumplir y terminar con la ley ceremonial- Él vino para salvar, no solamente de la lepra, sino también de lo que la lepra simboliza- el pecado.

Tuvo compasión sobre el hombre- y después, en Su gran poder, le sanó- dice que “al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.” No tardó, y no fue temporal. Al instante la lepra se fue- y el hombre quedó limpio. El poder de Cristo no es fingido, sino es poder real, poder divino, poder para sanar y curar y rescatar.

Después Cristo mandó al hombre que no dijera nada- y cuando este hombre desobedeció, causó que Jesús ya no podía predicar abiertamente en la ciudad- porque todos querían ser sanados o tener a sus seres queridos sanados- y esto no era el propósito de Cristo. Obviamente, sí, Él sanaba a muchísimos- pero vino para predicar- vino para sanar al alma, no solamente al cuerpo. Por eso Cristo mandó a este hombre que no dijera nada- porque sabía que iba a distraer de Su misión- sabía que todos iban a acercarse a Él, pero no para ser salvos de sus pecados, sino nada más para ser sanados de sus enfermedades.

Por supuesto, ahora que Cristo ha muerto y resucitado, no tenemos que guardar el secreto- de hecho, no deberíamos- deberíamos ir para ser pescadores de hombres, para ir a hacer discípulos de todas las naciones. Pero el problema es todavía el mismo- mucha gente dice que quiere a Cristo y la salvación- pero no para arrepentirse y ser salvo de sus pecados, sino para ser sanados, para tener lo que quieren, para vivir cómodos y sin conflictos.

Tú, que dices que crees en Cristo, que estás aquí en la iglesia escuchando la Palabra de Cristo- ¿por qué te has acercado a Él? ¿Por qué vienes a la iglesia? ¿Para que tus problemas sean resueltos? ¿Para que tu

matrimonio mejor? Dios puede hacer todo esto- pero no es la razón correcta por la cual una persona debería venir a Cristo. Venimos porque reconocemos que somos pecadores, que nos hemos rebelado en contra de la ley de Dios, que no hay esperanza sin Cristo, que no hay nada bueno en nosotros. Venimos porque estamos desesperadamente necesitados de una salvación espiritual, de una transformación completa. Piensa, medita, en la razón por la cual te has acercado a Cristo, la razón por la cual vienes a la iglesia.

Y como mencioné, aquí vemos una ilustración de la salvación. ¿Por qué? Porque la lepra es un muy buen símbolo del pecado. Era una enfermedad que mostró un problema interno con resultados terribles- fatales. La lepra siempre empezó como algo pequeño, que parecía insignificante, pero después se desarrollaba poco a poco hasta destruir todo el cuerpo. La persona leprosa era considerada básicamente como muerta- era inmunda, y tenía que proclamar su estado a todos, para no contaminar a los demás.

El pecado también empieza como algo interno, pero puede crecer hasta destruir todo el ser. También tiene un resultado fatal- la Biblia dice que cada ser humano, naturalmente, está muerto en sus delitos y pecados- completamente inmundo y lleno de pecado. Pero a diferencia que el leproso, naturalmente no nos damos cuenta de nuestra condición. Este es el primer paso a la salvación- reconocer que somos inmundos- espiritualmente muertos.

Este hombre leproso se dio cuenta de su condición- por eso dijo a Cristo, “si quieres, puedes limpiarme.” Se había dado cuenta de dos cosas- su condición terrible, y la solución en Cristo. Y esto es exactamente lo que cada ser humano necesita también- reconocer su verdadera condición ante Dios, su condición de muerte y pecado- pero también darse cuenta de que sí hay una solución, que la gracia de Dios es más grande que cualquier pecado.

Porque generalmente la gente cree en una de dos mentiras- o cree que no son tan malos, que realmente no son pecadores, que no tienen la lepra espiritual, y, por eso, pueden salvarse a sí mismos- o que no necesitan la salvación. O la otra mentira es que soy tan malo que no hay esperanza para mí- Dios no me puede salvar porque he pecado tanto y en tantas maneras.

La Biblia responde a las dos mentiras. Dice que todos han pecado, y están destituidos de la gloria de Dios. Dice en Isaías 64:6, “Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trazo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.”

Somos pecadores- estamos muertos en delitos y pecados- pero no es la verdad que somos tan malos que no podemos ser salvos, porque Cristo es un gran Salvador. Como vimos hoy, Cristo tiene tanta compasión y tanto poder que quiere, y puede, salvar a cualquier pecador de sus pecados- no hay nada imposible para Él, no hay nadie difícil para Él. Cristo se identificó con nosotros, hasta que, en la cruz, tomó todo nuestro pecado en sí para pagar. Pensando en nuestra historia- el tocar a un hombre inmundo hubiera hecho a la persona también inmunda. ¿Cuánto más haber tomado todos nuestros pecados en sí? Por eso la Biblia dice que Cristo fue hecho maldición por nosotros. Leemos en Gálatas 3:13, “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero).” Cristo nos cura de la lepra espiritual, del pecado- porque tiene misericordia y compasión de nosotros. Cristo puede tener misericordia de ti hoy- puede inclinarse hacia ti hoy y tocarte, y sanar tu alma para siempre.

Aplicación- Entonces, hemos visto el poder y la compasión de Cristo, en esta historia- cómo nos enseña que Su poder y Su compasión pueden salvarnos de nuestros pecados.

Pero tal vez la más grande aplicación de todo se encuentra en los versículos que brincamos- versículos 35-39 [LEER]. Inmediatamente después de tener a toda la ciudad a la puerta, inmediatamente después de sanar a muchos y echar fuera a muchos demonios- inmediatamente después de Su éxito en la ciudad de Capernaum, vemos que Cristo hace dos cosas- se aparta para orar, y después sale para predicar en otros lugares.

Vamos a considerar estas dos cosas como aplicación para nuestras vidas. Tenemos el ejemplo de Cristo en cuanto a la oración. Cristo había mostrado Su amor, Su compasión, Su poder como el Hijo de Dios, como el Mesías- pero después estaba cansado, y necesitaba apartarse para buscar a Su Padre en oración para estar fortalecido otra vez. Para Cristo, la oración era una prioridad. Se apartó- necesitaba tiempo a solas con Dios.

Después, Sus discípulos le buscan, y eventualmente le encuentran. Y parece que están un poquito molestos con Cristo, porque cuando le encuentran dicen, “todos Te buscan.” Es como decir, “Jesús, ¿dónde has estado? Todos están buscándote- hay muchos más que quieren ser sanados y ver Tus milagros para creer en Ti.” No entendían las prioridades de Cristo- que para Él, primero, lo más importante, era pasar tiempo con Su Padre en oración. Y después, Cristo no quería ser buscado solamente por los milagros, no quería ser distraído de Su misión- había llegado para predicar el evangelio del reino de Dios, predicar arrepentimiento y fe. Por eso dijo, en el versículo 38 [LEER].

Es lo opuesto a lo que aconsejan a iglesias hoy en día- si muchos están llegando a tu iglesia, no detienes lo que estás haciendo. Pero nosotros estamos demasiado obsesionados con los números y el éxito. Cristo no era así- no estaba obsesionado con los números- no dijo, “¡muy bien, aquí nos quedamos por un rato, porque la gente está muy emocionada que estoy aquí, estoy atrayendo a muchos!” No, Cristo se dio cuenta que la motivación de los corazones no estaba bien- que estaban buscando nada más que fueran cumplidas sus necesidades físicas, sin tener cuidado de sus almas.

Sin duda, hay mucha gente hoy en día que asiste a la iglesia por la misma razón- para ser sanado, para tener más dinero, para que no haya conflictos en el matrimonio. Como dije antes, Cristo sí transforma todo cuando salva a una vida- a veces sana, a veces resuelve los conflictos- pero no es la razón por la cual venimos a Él.

Y por eso, muchas personas visitan a la iglesia- pero cuando no reciben lo que quieren para sus necesidades físicas, cuando los problemas en sus vidas continúan, dejan la iglesia, porque llegaron por la razón equivocada.

Aun como cristianos a veces luchamos con este error- nos acercamos a Dios cuando estamos enfermos, cuando tenemos problemas físicos, cuando estamos en necesidad de cualquier tipo, para pedir ayuda, para pedir fortaleza. Pero cuando no estamos en algo así tan fuerte, menospreciamos y desestimamos la obra de Dios. No le seguimos siempre por el bien de nuestra alma, sino para el bien de nuestros cuerpos físicos. Entonces, esta es una buena aplicación para nosotros en cuanto al ejemplo de Cristo cuando salió de la ciudad en donde parecía tener éxito, para hacer la voluntad de Su Padre en otro lugar.

Pero la otra aplicación es importantísima también- necesitamos tiempo en oración con Dios. Si Cristo, el Hijo de Dios, Dios mismo, hizo una prioridad en Su vida pasar tiempo a solas con Su Padre- si Cristo sabía que no podía continuar en Sus propias fuerzas, sino que necesitaba a Su Padre- ¿cuánto más nosotros?! No somos mejores que Cristo- no tenemos más fuerza que Cristo. Si Él necesitaba a Su Padre, ¿cuánto más nosotros?! Y lo que es más, aquí nos muestra la prioridad más importante- antes de la comodidad, antes de descansar, antes de estar con la gente y disfrutar éxito en la vida- antes de cualquier otra cosa es nuestra necesidad de una vida de oración con nuestro Dios. Sin el tiempo a solas con Dios, no podemos continuar.

Entonces, sin duda, Cristo hizo esto aquí en nuestro pasaje porque necesitaba el poder de Dios- pero también creo que Cristo lo hizo para darnos el ejemplo- para mostrarnos cómo vivir. Hermanos, necesitamos orar más- no para cumplir un deber, no porque el pastor lo dice, sino porque dependemos completamente de Dios para todo- porque necesitamos más compasión- porque necesitamos más poder- porque no podemos continuar sin la oración. Decimos mucho que no tenemos tiempo, que no hay lugar para hacerlo, o lo que sea- pero el cristiano simplemente no puede continuar sin su tiempo con Dios. Aquí dice que Cristo se levantó “muy de mañana”- siempre hay tiempo. Hazlo una prioridad- reconoce su importancia y arreglar tu vida para que puedas pasar el tiempo necesario con tu Dios.

Conclusión- Entonces, hay mucho que aprender de este pasaje, mucha aplicación para nosotros. Que salgamos enfocándonos en el punto del pasaje- la compasión y el poder de nuestro Salvador Jesucristo. El poder y la compasión de Cristo no han cambiado. Por supuesto, hoy en día nadie sana como Cristo- Él no ha dado este poder a nadie hoy en día. Tengan cuidado de los lobos vestidos de ovejas. Pero Cristo sí sana- y Cristo sí salva. La compasión y poder de Cristo son para salvación, para salvar al alma, de cualquier persona que se arrepiente de sus pecados y cree en Cristo.

Pero no le busques nada más por lo que Él puede hacer para ti- no busques a Cristo para que ya no tengas más problemas, para que estés más cómodo, para que tengas todo lo que quieres sin conflicto y sin falta de nada. Arrepiéntete de tus pecados y cree en Cristo porque no hay salvación en ningún otro- porque no hay otro camino, verdad, y vida- porque no hay otra salvación. Y cuando le busques porque tú no puedes, porque no hay otra solución, Él va a tener compasión de ti, te va a tocar, y en Su gran poder te salvará.

Que creamos y confiemos en la compasión y el poder de Cristo, para salvar, para sanar, para hacer todo perfectamente en nuestras vidas para cumplir Su voluntad en nosotros.